

## ARMONIA DE ENSUEÑOS

(Del libro inédito *Brotos*)

*Respetuosamente a Monseñor Rafael María Carrasquilla.*

## I

Esta sed insaciable, este hondo anhelo  
de combatir y de alcanzar la altura,  
sin tener alas que me den el vuelo!  
sin tener fuerzas que me den ventura!

Y pensar en subir cuando la impura  
fuente del mal, arrastra por el suelo  
el loco intento y llena de negrura  
el lejano horizonte de mi cielo.

Abre ya, corazón, la dura puerta  
y permíte al amor que glorifique  
entibiando la entraña oculta y yerta;

Y que el fuego divino purifique  
esa dulce fruición que se despierta  
para que el bien germine y fructifique.

## II

En las tranquilas horas que del afán abrigan,  
sobre el pasado vuelvo los ojos y me pierdo....  
la fe de mis mayores y mi infancia mitigan  
el pesar de la vida y el dolor del recuerdo!

No se ha cansado mi alma del combate. La lucha  
en vez de acobardarla la exalta y fortalece;  
como una voz lejana de animación escucha  
mientras en el descanso del sueño desfallece.

Alma que te desmayas y reanudas de nuevo  
el combate, triunfando de la maldad que asecha,  
no desfallezcas nunca pues que empieza el renuevo.

Y ya, que al odio ajena, un puro amor te exalta,  
hacia el Amor Supremo encamina tus pasos  
porque es manantial puro de agua viva que salta

## III

Esquivar en la amarga carrera de la vida  
el terror a las penas y a la desesperanza;  
llevar dentro del pecho cual antorcha encendida  
un anhelo insaciable de divina esperanza.

Batallar con denuedo, bizarramente y grave  
con las adversidades que anteponga la suerte,  
tener mano segura para guiar la nave  
por el mar escolloso sin temer a la muerte.

Llenar el corazón—roja entraña—que aún salta,  
del bien con esa savia, que prolífica y buena  
riegue un germen de vida combatiendo la pena;

Y, si algún día es que el alma, por el dolor se exalta,  
el amor que guardamos se desborde a raudales  
y florezca el ensueño de nuestros ideales!

## IV

A Ti, Señor, ya vuelvo con el alma abrumada  
para que purifiques de este pecho la herida;  
mi labio está sediento! Mi alma conmovida  
retorna de la ruda contienda, mal librada!

Elevo a Ti mi queja porque a la prometida  
tierra, Señor, no alcanza mi planta desangrada;  
porque en todo el camino, la veste de la vida  
se ha quedado en las zarzas opresa y desgarrada.

Porque yo, peregrino del mal, busco afanoso  
la luz que ha de alumbrar este arcano medroso  
donde mi alma se abisma con mudo escalofrío...

Donde he guardado todo! Todo lo que acibara  
la suerte y el destino, que es negrura de ignara  
similitud y hondura de un piélago sombrío!

## V

En mí vives, Señor, como en todas las cosas  
del orden ya sea humano o sobrenatural;  
vierte pues un rocío de paz sobre las rosas  
que de mi ensueño entreabren el broche espiritual;

No cansado en la lucha, Señor, quiero que hermosas  
despunten mis acciones en la aurora otoñal,  
y surja el florilegio de gemas milagrosas  
matizado de excelsa fruición inmaterial.

Entonce a Ti mi estrofa, Señor, subirá ufana,  
impoluta del lodo de la miseria humana  
como tierna corola del jardín interior,

Que en nueva euflorescencia perfuma el bien oculto,  
cabe la estancia blanca en que le rindo culto  
Señor! a tu clemencia y a tu divino amor.

ALBERTO MOGOLLON FORERO

